

VALOR

ÓRGANO DE LA 4ª DIVISIÓN

AÑO I

Madrid, 16 de abril de 1937

NUMERO 1

AÑO 1931. AÑO 1937

Era una monarquía vieja y caduca, sostenida sobre el pedestal de un Ejército vendido vilmente a una nobleza ignorante y cerril, y a un clero no menos ignorante, con todas las deficiencias y debilidades de la degeneración.

Llega el 14 de abril del 31, y el pueblo español da un gran paso hacia adelante en la vida política y social del país.

Los pueblos han hecho muchas veces verdaderas revoluciones; pero no siempre cosecharon el fruto de éstas, porque al abrigo de la zozobra revolucionaria crecieron y medraron los enemigos de la causa popular.

Otra razón de malogradas victorias ha sido el no tener cuadros capaces de encargarse del Poder, y, por tanto, de los destinos del país. Esto ha obligado muchas veces a que los pueblos consintieran y dejaran en su seno enemigos de su propia causa, enemigos que se fingieron leales, tras la postura acomodaticia que aceptaron como medio posible de medrar algún día.

Esta fué la gangrena que nuestro pueblo sufrió inmediatamente después del 14 de abril del 31. Y decir esto no es una profecía, ni creo haga falta ser un lince para saber que es verdad.

Nuestra primera República (si así puede llamarse), la República del 14 de abril, tuvo la debilidad de dejar en su seno a todos los enemigos (lógicamente) de un régimen que a todo trance querían derrotar, y para lo cual habían tomado una postura de letargo santificado, que más tarde les permitiría libre entrada en una casa que querían hundir.

Metieron los enemigos de la República en la propia República española, y su labor desconcertante pudo desunir el bloque republicano. Hay nuevas elecciones, elecciones del 33, y el pueblo, desunido, se deja derrotar, sencillamente porque no comprendía la importancia de la derrota.

Pasa el tiempo, y la presencia en el Poder de los enemigos del pueblo, llenos de ira vengativa por la humillación no acostumbrada, se ensañan en el pueblo, que, como hemos dicho antes, se había dejado vencer, porque desconocía la criminalidad de sus enemigos.

Dos años de bienio negro, dos años de experiencias amargas, de lecciones inolvidables, hacen que nuestro pueblo adquiera un conocimiento claro del momento, una clara visión política. Consecuencia de esto fué el resultado de las elecciones del 16 de febrero de 1936.

Pasaron estas elecciones, y nuestro pueblo mantuvo su serenidad acostumbrada, no sin antes poner en claro cuáles y en dónde se encontraban los verdaderos enemigos de su causa popular. No había perdón ni excusa para los enemigos del pueblo y de la República; se les conocía ya, y no era posible tomar posturas santificadas o laicas, porque todas eran conocidas por el pueblo, y no había más abrigo republicano que la lealtad, sentida y vivida.

Y ante esta actitud de nuestro pueblo no había para sus enemigos más que una solución: «Sublevarse o levantarse en armas contra el Gobierno legal que el pueblo—libremente—se había dado.» Y llega el 18 de julio, en que el enemigo, compaginando todo lo reaccionario y viejo de nuestra España, matando cuanto se oponía a sus viles propósitos, se lanzaron a la calle, en la confianza de que tenían ganada la batalla. Pero no fué así, porque nuestro pueblo, sin explicarnos cómo, porque es un caso singular en la historia, opone una resistencia tenaz y firme, que impide que el enemigo se apodere, y hace retroceder a las únicas fuerzas armadas que había entonces: «Al Ejército sublevado.»

El ímpetu de nuestras Milicias les hizo perder toda confianza de ganar la guerra por sí mismos, y entonces entra ésta en una fase de gravedad, no menor a la del primer día, «la fase de la ayuda internacional por los países fascistas». Esta ayuda intensa del fascismo internacional ha permitido al enemigo, inclusive, victorias de alguna importancia. Sin embargo, la reorganización, la creación—mejor dicho—de un potente Ejército regular, ha dado al traste con el fascismo español y extranjero. Hoy todavía se está perfeccionando más ese Ejército. Todo gira en torno a la no ya sólo creación, sino perfección de nuestro Ejército regular, como base única para ganar la guerra, y como medio—único también—para no ver frustradas todas nuestras aspiraciones liberadoras.

Año 1931. Año 1937.

CUANDO EN LOS FRENTES DE LUCHA SE COMBATE CODO CON CODO, NO TIENE JUSTIFICACION QUE EN LA RETAGUARDIA SE PONGAN TRABAS A LA UNIDAD DEL BLOQUE ANTIFASCISTA.

LA UNIDAD DARA LA VICTORIA AL PUEBLO; FUERA DE LA UNIDAD NO HAY MAS QUE EL FRACASO Y, POR TANTO, LA CONTRARREVOLUCION

NUESTRO PERIODICO

El semanario VALOR es el portavoz de todos los individuos que componen cada uno de los distintos batallones de la cuarta división. Desde hoy se publica con este nombre, y no con el de ACERO, como anteriormente lo hacía. VALOR seguirá siendo el paladín de esta división, el vocero de la noble y justa causa que con su sangre defiende y protege el proletariado español. VALOR, como antes ACERO, verá la luz entre el bronco gruñir de los morteros y de los cañones y el humo de la pólvora. Por esto, VALOR, dirigiéndose primero a sus camaradas en fraternal abrazo, y después a los soldados que el mando enemigo tiene esclavizados, les dice: «¿Por qué sois nuestros enemigos? ¿Por qué te empleas al servicio de la burguesía? Tú, como nosotros, has sido un ex hombre, un lacayo vestido de calandrajos y de miseria, y nosotros ahora luchamos para alegrar ese hogar tuyo, cuyo hambre, única riqueza que acaricias, estás defendiendo con el fusil en la mano. Luchas para seguir siendo esclavo, mientras que nosotros lo hacemos por liberarte.»

VALOR pretende ser el lazo de unión de todos los periódicos de los batallones y brigadas de la cuarta división. VALOR será en cada una de sus secciones el órgano que resolverá las dudas de cualquier estilo que se presenten a los jefes y soldados de esta división, pudiendo colaborar en esta revista todos los oficiales, clases y soldados.

Nos ofrecemos, finalmente, desde las columnas de este periódico a todos los estimados colegas que consagran sus esfuerzos a la defensa de la causa del proletariado español, con los cuales es nuestro propósito mantener las más cordiales relaciones de confraternidad y camaradería.

EL DELEGADO DE CULTURA Y PRENSA DE LA 67 BRIGADA

A los recientemente incorporados

Camaradas que por diversas circunstancias habéis ingresado recientemente en el glorioso Ejército popular: Salud.

Con seguridad que la mayoría de vosotros no tiene una idea precisa de lo que es este Ejército popular; yo, como «veterano» de este Ejército, me atrevo a daros algún consejo, al mismo tiempo que por mi experiencia pongo en el corriente de lo que es el mismo. Comenzaré por recomendaros acatamiento ciego a cuantas órdenes emanen de vuestros superiores, pues con ello daréis ejemplo de disciplina, siendo ésta factor primordial para ganar la guerra, con la particularidad de que esta disciplina de nuestro Ejército popular no es aquella otra disciplina cuartelaria, pesada y cruel, que seguramente conoceréis; es una disciplina recta, eso sí; pero al mismo tiempo llevadera, por ser nosotros mismos, los trabajadores del pueblo, los que nos la hemos impuesto, por considerarla sumamente necesaria. Al contrario que en el antiguo Ejército de señorios viciosos, mandados por jefes iguales, en éste encontraréis a vuestros hermanos de sangre y clase, que como tales os tratarán.

Habéis de sentirnos orgullosos de pertenecer a este glorioso Ejército y, por tanto, honrarle en todos vuestros actos, para demostrar con ello vuestra condición de verdaderos antifascistas, al mismo tiempo que seréis ejemplo de buenos soldados del pueblo, por lo que seréis a su vez queridos y respetados por vuestros jefes y por vuestros mismos compañeros.

No desperdiciéis ocasiones que se os presenten para aprender el manejo de las armas y todo lo que encierran las Ordenanzas militares, y veréis cuán sencilla, a la par que fructífera, será vuestra labor en las unidades a que pertenezcáis.

Yo, soldado del pueblo, en nombre de los que están luchando desde el principio de la insurrección que nos llevó a esta guerra, os envío la más cordial bienvenida y os deseo un alto espíritu para luchar, y que mañana podáis decir muy alto que habéis contribuido, como deben hacerlo los hombres conscientes de su deber, al aplastamiento total del fascismo internacional.

Rafael PERIBANEZ

LOS FORJADORES DEL NUEVO EJERCITO

El teniente coronel Emilio Bueno jefe de nuestra división



Un hombre: Emilio Bueno, luchador incansable en pro de las libertades populares, titán glorioso de la gesta heroica del pueblo español, que lleva sobre sí el peso enorme del mando de nuestra cuarta División. Un militar de clara historia; un paladín esforzado de la lucha antifascista en nuestra España, en esta España nuestra tan querida, tan adorada por los buenos españoles y tan degradada, tan envilecida por aquellos otros que titulándose patriotas ponen a los pies del extranjero invasor cuanto hay en ella de florido, de bello y de español.

Esta figura resplandeciente en el cielo de las libertades patrias es la de nuestro teniente coronel jefe. Su historia militar en África dice mucho en pro de su hombría y de su capacidad técnica: sirviendo durante catorce años en los puestos de mayor peligro, en Regulares, en el Tercio, en la Policía indígena, hallándose en el desastre del año 21, que tantas víctimas costó por culpa de unos generales ineptos. Por su trato al soldado, que siempre fué y es trato de camaradas, de amigos, de hermano, le han dado y le seguirán dando

titulos más que suficientes, unido ello a una conducta política diáfana, para desempeñar el cargo que hoy ejerce, y al cual ha sido elevado por el sentir popular representado en los soldados que forman los batallones de su mando.

Su historia militar es magnífica. Ha estado, como queda dicho, catorce años en el Tercio y Regulares, siendo herido varias veces, entre ellas durante el desastre. Si bien nosotros y por nuestra cuenta nos atrevemos a suponer en la íntima tristeza de este militar leal al contemplar las cicatrices de sus heridas, cuya sangre fué vertida, en cumplimiento de sus deberes militares, para defender el dominio del Protectorado que años después había de ser utilizado para situar allí la retaguardia, el almacén humano de los invasores.

Este nuestro buen militar no es el castrense clásico, sino enemigo de los conciliabulos y comidillas de los cuartos de banderas; estudioso, serio, amable, discreto, amante del pueblo y de su familia, a igual de aquellos capitanes de nuestro Siglo de Oro militar que en pago de su sangre vertida en el Milanésado, Flandes, Roma o en San Quintín, sólo buscaban el regazo de su huerta y de su casa castellanas, que de este modo se convertían en hospital para sus heridas, en premio para su heroísmo y en alegría de hogar para su descanso. Así es nuestro Emilio Bueno.

Antes del 18 de julio estaba retirado: era comandante. En aquellos primeros y dramáticos días de la sublevación se puso a las órdenes del Gobierno, yendo a mandar la columna Bueno, en el frente del Tajo, y dirigiendo después, ya en calidad de teniente coronel, la 41 Brigada, siendo uno de los que contribuyeron más ahincadamente al famoso y sorprendente golpe de mano del Cerro Rojo, habiendo intervenido en el mismo un batallón de la Brigada de su mando.

De nuestro teniente coronel hemos oído su elogio para nuestra disciplina, que nos hará invencibles. Emilio Bueno afirma: «La disciplina hace un Ejército, aunque éste carezca de grandes medios de combate, más en nuestro caso, ya que contamos con abundante y perfecto material de guerra. ¿Qué sería del vigor de nuestros brazos si cada músculo cumplierse desordenadamente su misión y se negase a realizar el ritmo de su trabajo? No podríamos tener ni un pitillo en nuestras manos, por fuertes que éstas fuesen. Así, todos nuestros músculos y tendones han de obedecer ciegamente, disciplinadamente, para que nuestro puño pueda cerrarse en nuestro saludo y en nuestra ofensiva con eficaz gesto duro, bravo, contundente, aniquilador, agresivo.» Por esto sigue diciendo: «Hay una sustantiva diferencia entre nuestro formidable Ejército actual y aquellas masas desorganizadas, aunque sí entusiastas, del 19 de julio. Sin duda ha contribuido a esta transformación el ejemplo de las Brigadas Internacionales, compuestas de hombres entusiastas, DE COMPATRIOTAS EXTRANJEROS, que han venido a defender nuestra libertad y sus patrias desde la nuestra y sus ideales con nuestros ideales.» A continuación nos habla con entusiasmo del grado de satisfacción que le causa la conducta disciplinada y fervorosa que observan jefes y oficiales que con él colaboran en el cumplimiento de sus deberes militares.

De este modo termina de hablarnos el teniente coronel Bueno, no sin antes decirnos que la caída del fascismo está próxima; que se nos acercan horas decisivas, juntas al triunfo, que serán la paz de nuestra patria, la alegría de los niños, de hoy y hombres del mañana y la salud de la conciencia colectiva, pues con nuestra victoria la Historia se encontrará a sí misma, señalando el camino que conduce a la verdadera paz y fraternidad entre los pueblos.

Así sea; así será. Aquel régimen democrático escrito, nacido en París con la «Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano» lo está defendiendo Madrid, impidiendo que el fascismo internacional lo cubra con sus siniestros «trajes de madera» con que pretende vestir a la Humanidad.

LA CUARTA DIVISION, COMO UNIDAD DE COMBATE POR EXCELENCIA, SERA UN MURO DE CONTENCION CONTRA EL CUAL SE ESTRELLE EL FASCISMO EXTRANJERO INVASOR.

SOLDADO: EL VALOR Y LA AUDACIA, UNIDOS A LA OBEDIENCIA A LOS JEFES, SERAN LOS PILARES DE NUESTRA PROXIMA VICTORIA.



Enseñanzas imprescindibles para todo soldado de nuestro Ejército popular

Esta guerra es dura, durísima; pero inmediatamente tocamos a su fin, si nosotros sabemos impulsar este final, que ha de ser coronado con el éxito contundente por nuestro Ejército popular.

Este éxito no se consigue a base de un gran optimismo, sino también partiendo de un programa, el cual ha de ser estudiado de antemano, y a una norma ya establecida a través de muchos años de experiencia de guerra, la cual tenemos en los muchos textos militares que no estaban hechos para defender nuestros intereses y si los intereses de los capitalistas, pero estaban hechos a base de una experiencia recogida por los muchos fracasos técnicos. Consecuencia lógica de los estudios concienzudos de los oficiales que en las Academias de Toledo, Segovia, etc., se capacitaban, pero que luego abandonaban porque no profundizaban el por qué de ellas, y procurando solamente defender sus intereses, sus privilegios, con el fin de estar siempre cómodos, luciendo sus graduaciones y despreciando a aquellos que creían eran inferiores a ellos en categoría, pero no comprendiendo que en las categorías solamente puede haber una diferencia: la de la inteligencia.

En tiempos prehistóricos—edad de piedra—el primero y más perfecto descubrimiento como aparato para lanzar un proyectil fué la honda. Después, el machete y el escudo, con los cuales los hombres luchaban cuerpo a cuerpo, al estilo que más tarde emplearon los gladiadores romanos. Pero aquellos que mandaban estas fuerzas comprendieron que era necesario engañar siempre al adversario, y fueron poco a poco buscando una estrategia para conseguir sus objetivos con el menor número posible de bajas propias y mayor cantidad en las del enemigo.

Hubo un hombre que descubrió la pólvora con el ánimo de que ésta fuese destinada a la industria, para evitar mayor desgaste a la Humanidad, a base de unas explosiones que, adaptadas a la industria minera, muy pesada para los obreros, fuese un descanso para los mismos.

Este descubrimiento fué aprovechado por los químicos y aquellos que tenían que defender sus intereses de clase, que son siempre los del ave de rapina, dispuestos a clavar sus uñas sobre el indefenso; aprovecharon este descubrimiento para apoderarse de otros territorios y esclavizar, por la fuerza, a los habitantes de los países, que, por su falta de experiencia, por su poca preparación o bien por su reducido número de hombres, no tenían más remedio que dejarse esclavizar (ejemplo: Abisinia). Cuando las armas de fuego, a base de pólvora, empezaron a utilizarse, vieron que necesitaban reducir el número de hombres, sin reducir el fuego que las armas individuales pudiesen realizar, y entonces perfeccionaron el fusil descubierto por Mäuser, convirtiéndolo en arma automática que realizase un fuego equivalente a una gran cantidad de hombres en el mismo tiempo. Esto no fué suficiente, porque para estas armas necesitaban otra de preparación, y mucho antes de las automáticas surgió la artillería para lograr un fuego a grandes distancias con grandes detonaciones, y de esta forma poder desmoralizar a las fuerzas contrincantes.

Cuando empezó a conocerse la unificación de este fuego surgió la Aviación, también, al igual que la pólvora, para fines comerciales, y como siempre todas las guerras, hasta la nuestra, han sido de tipo imperialista y comercial, estos aparatos fueron perfeccionándose para ser un arma combativa más. No contentándose con esto, en la guerra europea los adelantos eran mayores, ya que las fuerzas comprendieron que si realizaban trabajos de fortificaciones reducían estos peligros, y entonces, al ver que estas armas aún eran poco eficaces, surgieron los morteros, que realizaban el tiro curvo. Mientras tanto, la Aviación siguió perfeccionándose.

Entonces Alemania, país interesado en la guerra, país que ya trataba de apoderarse de las naciones menos imperialistas que ella, menos sanguinarias y con un sentido más alto de democracia, y que, aun siendo capitalistas, sentían repulsión por ella, Alemania no vaciló en descubrir los gases mortíferos para ganar la guerra, fuese como fuese, a costa siempre de víctimas inocentes.

Estos maestros de la química, que si la hubiesen utilizado en bien de la Humanidad tal vez fuese beneficiosa, la

utilizaban para la destrucción. Las fuerzas aliadas tuvieron que ingeniarse, y descubrieron un procedimiento de defensa contra estos gases, que fué la careta.

Hoy los ejércitos que tenemos enfrente son ejércitos bien instruidos; pero de muy baja moral. Estos ejércitos, en su inmensa mayoría, se hallan integrados por trabajadores; pero dirigidos por oficiales ambiciosos, oficiales que ya desde pequeños pensaban en mandar; ya desde su más tierna infancia sus inclinaciones eran obtener un mando; pero no un mando consciente, un mando que sirviese para orientar, sino un mando que sirviese para dominar a muchos hombres, y esto, en una palabra puede expresarse: vanidad.

Si analizamos estos puntos de vista; si analizamos que si bien estos oficiales han adquirido un conocimiento dirigiendo un ejército que no lucha por un ideal, que no lucha por una causa justa, siempre sojuzgado a este mando, que no se le permite pensar en otra cosa que no sea en obedecer como autómatas; si se piensa que tienen que disparar en contra de su propia voluntad, es lógico que nuestro Ejército tenga una elevada moral, consciente de la causa que defendemos, causa que es la libertad de todos, causa que es la del progreso. Pero hoy a nuestros cuadros hay que hacerles comprender la gran necesidad de que, además de esta moral que ya tenemos, tenga también tantos o más conocimientos que esos oficiales que tenemos enfrente. También es necesario hacer comprender a los soldados que no es solamente el oficial el que tiene que aprender, sino ellos, para que mejor sepan combatir y podamos estar siempre seguros de que cuando esos cuadros, ya constituidos, caigan en la lucha, de abajo surjan otros tan capaces o más de dirigir nuestro Ejército en todo momento.

Esta guerra está bien decidida; pero en la medida que nuestros esfuerzos se superen más pronto se terminará.

Esta empezó por nuestra parte en una actitud defensiva, en una actitud de un gran dinamismo, que nos costaba, por desgracia, sensibles bajas. Casi siempre más de un 50 por 100 eran inútiles, y digo inútiles porque con la mitad de ellas se hubiese conseguido el mismo objetivo o rebasarlo. Si hubiese estado el Ejército organizado como hoy lo tenemos, el movimiento estaría sofocado hace muchísimo tiempo.

Empezaron en aquellos grupos a combatir los trabajadores al mando de un responsable; y sin comprender que debían dejarse dirigir en todo momento, creyendo cada uno de ellos ser un pequeño general, dispuesto a opinar en todos los casos, con unos grandes deseos de hacer las cosas mejor, discutían y opinaban en las operaciones, perjudicando más que beneficiando.

Estos grupos fueron transformándose en compañías; después, en batallones, brigadas y divisiones, y finalmente, en cuerpos de ejército. A medida que se iban transformando y evolucionaban progresivamente, también la moral, que nunca nos ha faltado, iba ascendiendo; los pequeños errores del principio iban desapareciendo. Hoy tocamos de cerca estos resultados; pero no podemos dormirnos en los laureles, no podemos seguir creyendo que "uno de los pequeños generales" pueda ganar la guerra, puesto que es un error lamentable. Es necesario que todos comprendamos que nuestras enseñanzas en nueve meses, nuestras enseñanzas de tipo táctico guerrero, no son las suficientes todavía. Nosotros pensamos que si mañana, radicalmente, terminase la guerra, ha de aparecer un Ejército perfectamente organizado y con la disciplina de aquellos trabajadores que tan bien la sabían entender en los Sindicatos o Partidos a que pertenecían. Con la única diferencia de que las discusiones en la guerra son siempre perjudiciales, por la gran pérdida de tiempo que esto trae consigo, el cual en algunos momentos puede significar una derrota si se desperdicia y un gran beneficio si es aprovechado. Por tanto, quiero resaltar que ni un minuto ha de perderse en discusiones.

Con todo lo anteriormente expuesto no trato más que demostrar que siempre que nosotros seamos capaces de organizar nuestro Ejército, el Ejército del pueblo; que siempre esté dispuesto a defenderlo y no a traicionarlo, que esté siempre dispuesto a sacrificarse por las masas laboriosas, que esté siempre dispuesto a superarse y a sacrificarse, si fue-



se preciso, hasta su vida, como hoy lo demuestra, es también necesario para la economía de estas vidas estudiar, estudiar mucho, porque en la medida que lo hagamos más pronto derrotaremos a los imperialistas, a los fascistas internacionales, que están decididos en todo momento a extenderse por la fuerza bruta, por el plan chulesco, provocador; de hacer ostentación de una fuerza que no tienen; que tratan de apoderarse de todo el mundo para volver a los tiempos feudales, y esto nosotros, que nos hemos enrolado en las Milicias, que defendemos a la República—República que nos ha costado tanta lucha—, no estamos dispuestos a retroceder ni un solo paso; puesto que la fuerza es nuestra, nosotros somos los fuertes, y ellos son los que hacen ostentación de serlo; pero incapaces de sostenerse si no es a base de rapiñas, si no es a base de beneficiar a unos pocos perjudicando a muchos.

En España los trabajadores, todos los antifascistas, empuñaron las armas con un gran deseo: aplastar al fascismo. Hoy esas armas han de ser más eficaces si sabemos manejarlas bien y tener una perfecta organización. Sus puntos básicos serán: Primero, mucha organización; segundo, grandes conocimientos técnicos; tercero, mucha intuición en todos los combates, y no digo una gran moral porque ésta la tenemos, y ésta, entendido bien, nadie más que nosotros la tiene, extendiéndose a todos los trabajadores del mundo, a todos los antifascistas, que en todas las naciones son mayoría, los cuales nos ayudan con todas sus fuerzas, porque comprenden que nosotros también defendemos sus intereses aquí en España.

Justo LOPEZ

Los pueblos cultos son libres

Responde este título a una verdad demostrada en el transcurso de la Historia.

Pasando de largo los antiquísimos pueblos de Persia, India, China y otros antiguos Estados asiáticos, vamos a encontrarnos, ya dentro de Europa, al admirable y nunca bien imitado pueblo griego, que con una cultura verdaderamente extraordinaria nos descubre todos los hasta entonces misterios de la Naturaleza. Son ellos quienes, llevados de sus estudios, imprimen la marcha a seguir que luego todos debemos continuar.

Sus bien llamados superhombres, como Platón, Euclides, Sócrates, etc., que tanto nos han enseñado, desarrollan con pluma fácil temas en aquella época ignorados y que han pasado a la posteridad como verdaderas obras maestras y abundantes fuentes de sabiduría.

Es principalmente Platón quien, al escribir su magistral obra "La República", concibe por vez primera, y de manera clara y concisa, un Estado mejor organizado que, basándose en la dirección y el mando de los sabios, y al mismo tiempo reconociendo al ciudadano una amplia libertad de pensamiento, indica con precisión y sencillez el ideal que debe guiar a toda nación que como culta se tenga.

Heredamos de estos grandes hombres sus buenos y justos conocimientos, y el mundo sale (siempre por el estudio y la cultura) adelante, en marcha ascendente, hacia una meta de libertad y felicidad.

Así, pues, los países que se afanan por la cultura reflejan en la actualidad el título de este modesto artículo.

Estudiemos en nuestras trincheras firmemente; logremos que la cifra de nuestros analfabetos sea cero, y con ello caminaremos con paso seguro a realizar nuestra suprema y querida aspiración: LA LIBERTAD.

Animo y voluntad.

EL CORRESPONSAL DE
CULTURA Y PRENSA

La cultura, base primordial de la disciplina

Siempre ha sido la disciplina la que ha permitido la formación de unidades militares. Un Ejército falto de ella no puede, en momento alguno, dar el rendimiento necesario para obtener una victoria sobre determinado adversario; ahora bien: la disciplina en el antiguo Ejército era impuesta por el terror; el soldado aceptaba la subordinación a sus superiores militares inconscientemente; su mirada, al dirigirse hacia arriba, lo hacía llena de temor; siempre tenía pendiente sobre su cabeza la espada de Demócles.

Hoy en el Ejército regular del pueblo la disciplina debe ser consciente; es necesario cultivar al soldado de manera que comprenda que debe respeto y subordinación a sus superiores, que la guerra existe, que un cerebro con conocimientos militares dirija y ordene, y otros que ejecuten las órdenes con la máxima puntualidad y entusiasmo.

Cuanto más culto es el soldado, más comprende la situación por que atraviesa el pueblo español; sabe que España necesita un Ejército capaz de defender su suelo de las manos mercenarias que lo pretenden y acepta la disciplina conscientemente; por un sentimiento salido de lo más profundo de su corazón sabe que ésta le dará la victoria deseada, y con ella la libertad y la felicidad de nuestro pueblo.

Así, pues, dediquemos el espacio que nos deja libre la lucha a la cultura. Las charlas culturales, las Bibliotecas en los batallones, los Hogares del Combatiente en las compañías, provistos de libros, no deben faltar; el combatiente necesita y debe instruirse, y todos nuestros mayores esfuerzos deben ir encaminados a este fin; con ello realizaremos un gran favor a nuestra causa.

Cuanto más trabajemos para la propagación de la cultura, más habremos hecho en favor de la victoria.

Nuestra División tiene dos enemigos: el fascismo internacional y el analfabetismo; peleemos con ardor hasta su total eliminación.

La educación física y la guerra

Existe un gran número de tratados acerca del interés de la cultura física.

La importancia del vigor físico en la guerra es una necesidad que la guerra misma nos tiene demostrado. A pesar de la mecanización del Ejército—carros de combate, tanques, Aviación, ametralladoras, fusil ametrallador, cañones antiaéreos, etc.—, que parecía anunciar que en las guerras modernas el factor hombre tendría importancia menos acentuada; sin embargo, esto no es cierto. El hombre lo es todo, sigue siendo el elemento esencial, insustituible. Un ejército no avanza, aunque la Aviación y los tanques ametrallen al enemigo, sino cuando sus infantes adelantan sus pasos, hincándose varonilmente sobre la tierra que sólo el hombre puede conquistar; el hombre toma las posiciones, el hombre las consolida, el hombre las defiende. El tiempo de nuestra lucha así nos lo ha demostrado a nosotros y al mundo entero. Y por esta razón, ya que no por otras, esa máquina insustituible ha de cuidarse para que resulte eficaz. Y no se me diga que basta el entusiasmo, la pasión sagrada por el ideal por que se lucha. No. Es necesario que ese fervor tenga un cuerpo sano, fuerte, que en un momento dado pueda dar al ideal no la tísica ofrenda de una naturaleza pronta a la fatiga, sino la defensa de unos músculos ágiles y vigorosos capaces de las máximas resistencias. Pongamos un ejemplo: un asalto a las trincheras enemigas, después de la preparación técnica necesaria, será tanto

más eficaz, furioso, arrollador, incontenible, cuanto más fuertes sean las tropas asaltantes. ¿Y el entusiasmo? ¡Ah! Esto es lo primero, pero no nos es dable dudar que ese mismo entusiasmo puede llegar a quebrarse por el cansancio físico, por el agotamiento rápido, y mientras el corazón se juzgaría capaz de lanzarse él mismo como una bomba contra las filas enemigas, el cuerpo, por no haber sido debidamente cuidado, por abandono de su educación, se siente desfallecido, jadeante, ahogado, roto, inservible. Compañeros: probad, en un día de asueto, a echar una carrera, y advertiréis que muchos os cansaréis antes de lo que vosotros mismos y vuestra juventud parecían indicar. ¿Por qué? Por eso, porque estáis dejando envejecer vuestro cuerpo por obra y gracia de su misma inactividad. Haced gimnasia. Haced deporte. Alegra el pecho, los brazos y las piernas con el deporte, como confortáis el entendimiento con la lectura. Cuidemos nuestros ideales y nuestros músculos.

El día de la victoria no está lejano: preparémonos para exigir la urgencia, proximidad, y lo mismo que César fué derrotado por los egipcios en Alejandría, salvando su vida a nado y dejando su manto de púrpura, insignia de su altísimo grado, en manos del ejército vencedor, así llegará la hora en que el enemigo huirá dejando su manto de púrpura: la sangre de su derrota, que será reguero y estela que nos señalará el camino que habrá seguido en su destierro...

EL DELEGADO DE SANIDAD

Última hora

Dos buques piratas han cañoneado el puerto de Tarragona. Los obuses no hicieron daños de consideración.

Ha llegado a Tolón la escuadra francesa.—La escuadra francesa ha llegado al puerto de Tolón para realizar los ejercicios dispuestos por el mando.

La U. R. S. S. festeja la conmemoración de la proclamación de la República en España.

En los bolsillos de un oficial que se supone alemán se ha encontrado un plan de invasión de Francia.

En el frente de Huesca se ha cogido al enemigo 160 prisioneros y abundantísimo material de guerra.

Cataluña parece tomar muy en serio la movilización de las quintas, según lo ordena el Gobierno legal de la República.

La heroica Aviación republicana evita el bombardeo de Bilbao y causa averías a un aparato fascioso.

El palacio de «El Lugar», cercano al santuario de la Virgen de la Cabeza, cae en poder del Ejército del pueblo. Los contraataques enemigos son rechazados enérgicamente por nuestras fuerzas.

En la ignorancia tienen el apoyo los regímenes despóticos ¡SOLDADO! ¡ADQUIERE CULTURA

LABOR CULTURAL EN EL EJERCITO VALOR

Autoinstrucción y ayuda por nuestra parte a aquellos que quieran aprender lo más elemental y primordial de la cultura: leer y escribir.

No hace mucho, en una de las visitas a los batallones, pude observar cómo los compañeros ahogaban el tedio y el aburrimiento de las trincheras con la distracción provechosa de la lectura.

En nuestro Ejército se lee y se comenta, y estas lecturas y estos comentarios permitirán, no tardando mucho, que el pueblo que hoy empuña las armas mañana sepa vivir cual corresponde a un pueblo civilizado y culto.

Nuestros luchadores no tuvieron ocasión de prepararse culturalmente, no sintieron la necesidad de la cultura, porque jamás la habían conocido. Sólo la explotación y el trabajo eran familiar para ellos. Después, el fruto, las distracciones, sus necesidades en general, ninguna estaba cubierta.

Es lamentable el estado de civilización de algunas aldeas españolas, de algunos pueblos de España, de casi todo el agro español. Muchos pueblecitos que apenas si tenían un camino vecinal, pueblos que no lo tenían, y, por tanto, no había un medio mecánico de locomoción. Pueblos que carecían de todo esto y que vivían como apartados del mundo civilizado, sumidos en la mayor de las ignorancias, sumidos en la mayor de las inculturas, sumidos en el oscurantismo, en la opresión del tirano, del amo de la tierra.

El cuidado de sus ganados y el cultivo de la tierra era para ellos todo; era lo que la civilización y el progreso habían puesto a su alcance.

Sin embargo, llega el 18 de julio. Los jóvenes sienten deseos de luchar, sin que

posiblemente muchos de ellos tuvieran una idea clara. Muchos fueron los que desde los lugares más apartados vinieron a empuñar las armas leales, sin otra idea ni otra intención que la de combatir al enemigo invasor. El odio al levantamiento se había hecho general. Estoy seguro que la actitud de los rebeldes, la criminal actitud del 18 de julio, fué censurada por muchos de sus más asiduos colaboradores.

Vendrían algunos sin el conocimiento pleno de la lucha; serían muchos los que desconocían la textura de la contienda; sin embargo, faltó tiempo y faltaron armas para aquellos intrépidos muchachos de la aldea o de la ciudad, que todos querían librarse del mismo peso.

Lucharon los primeros días, lucharon los primeros meses, y en esta lucha se les ha visto transformar, porque, sin duda de ningún género, han encontrado, han vivido, viven una vida más digna, más humana, más racional que la que vivían antes; aun a pesar de tener que empuñar las armas, aun a pesar de vivir en guerra.

De milicianos voluntarios, se han transformado en soldados del Ejército, y con esto, nuestro pueblo hoy tiene un Ejército regular que puede superar y supera al Ejército mercenario, no sólo de España, sino a los Ejércitos extranjeros de Italia, Alemania y otros países que hoy luchan contra la noble causa popular de éste, de nuestro pueblo, que no se resigna a ser esclavo y prefiere morir en la barricada antes de verse vejado por los enemigos de la libertad y del progreso humano.

Y lo mismo que se ha transformado nuestro Ejército, se ha transformado también el campesino que llegó a nuestras filas. Nos lo dice el camarada López. El amigo y camarada López es un trabajador del campo que no había cogido un libro en su vida. ¡No había escuela en su pueblo!... No sabía leer y jamás había sentido la necesidad de esto. Sin embargo, ha venido a nuestras filas, ha oído hablar, comentar, razonar lo que dicen los periódicos, lo que han dicho tales o cuales hombres antes de que él naciera, y se ha interesado por la instrucción. Hoy, el camarada López lee y escribe con cierta corrección. Está orgulloso de haber encontrado en la trinchera unos amigos que le ayudan a aprender a leer. Como el camarada López hay muchos en nuestras filas. «De dieciocho analfabetos—me decía hace poco uno de los delegados de compañía—, solamente tengo uno que no haya aprendido a leer.»

HACIA LA MAS FIRME UNIDAD

La Asamblea Pro Alianza de las Juventudes ha terminado. En ella hemos podido escuchar la voz de todas las Juventudes de España, de todos los partidos y de todas las tendencias.

Aunque fueron escuchadas palabras disonantes con la unidad, estamos seguros que esta unidad es un hecho, porque la sienten todas las Juventudes españolas, y además de sentir la viven intensamente todos los antifascistas.

Es completamente absurdo hablar en contra de la unidad cuando en las trincheras se lucha codo con codo contra el fascismo invasor; es increíble que se diga que esta unidad es difícil.

Durante el gran comicio juvenil, los distintos partidos políticos y las distintas organizaciones sindicales mandaron calurosos saludos y adhesiones al Congreso.

Esto prueba una vez más el deseo general de llegar a la más completa cohesión, porque se sabe que sin esta cohesión no hay posibilidad de obtener un Ejército capaz y eficiente para combatir a los ejércitos mercenarios del fascismo internacional.

Pudimos notar también en este gran comicio cómo las distintas representaciones coincidían perfectamente en una cosa: llegar rápidamente a la unión de todas las Juventudes de España como factor preciso, y más que preciso urgente, para ganar la guerra.

Confiamos en el Congreso de las Juventudes; confiamos en que estos jóvenes de España que tomaron la actitud salvadora en los primeros momentos, sepan y tomen hoy otra gallarda actitud, que ha de servir para ganar la guerra y para ganar la paz.

¡Viva el Congreso de las Juventudes!

VALOR se titula el periódico de la cuarta División del segundo Cuerpo de Ejército, que acaba de nacer. Escribamos, pues, algo sobre el significado de esta palabra:

Distingamos primeramente entre valor, temeridad, valentía e inconsciencia.

El hombre valeroso arrostra el peligro serenamente, reflexivamente, inteligentemente, midiendo el alcance de su arriesgada empresa, sabiendo que corre el riesgo de perder su vida, pero que la sacrificia sonriente en holocausto de una convicción entrañablemente arraigada, por un ideal inscrito con caracteres indelebles en la tabla rasa de su espíritu, por una causa, en definitiva, que significa una bella y noble aspiración: la felicidad y el bienestar humano.

TEMERIDAD.—Esta palabra suele confundirse casi siempre con el valor. Todo lo que hemos dicho en favor de ésta carece en absoluto de otra. En la temeridad falta la reflexión, el cálculo sereno. Obedece casi siempre a transportes repentinos, impremeditados, del espíritu, de resultados magníficos unas veces, pero desgraciados las más.

VALENTIA.—El hombre que lucha con valentía es que se halla poseído de una elevada moral. La "valentía" es colectiva; el "valor" es personal.

INCONSCIENCIA.—El hombre inconsciente ni es valeroso ni valiente; es más bien un estúpido que no sabe lo que se hace, pero que a veces le sale bien sin explicárselo. Seamos, pues, valerosos, valientes; pero no inconscientes.

El Ejército necesita soldados valerosos, valientes, audaces si queréis; pero no temerarios ni inconscientes.

El conocimiento perfecto de las armas comunica valor y arrojo al combatiente; el desconocimiento de ellas se lo disminuye grandemente.

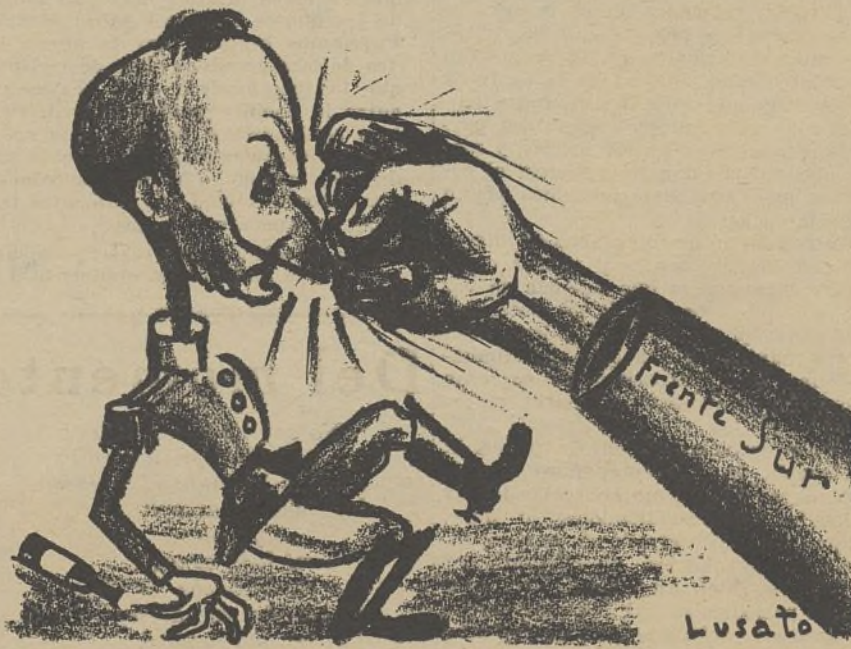
Figuraos un combatiente cargado de fusil, pistola, bombas y hasta de ametralladora. Se cree tan pagado de sí mismo que se imagina que nadie ha de poder enfrentarse con él; pero en cuanto se enfrenta con el enemigo trata inmediatamente de aligerar su pesada carga...

¿Pero qué me decís ahora del combatiente que conoce bien el fusil y que sabe tirar mucho y bien con bombas de mano, que maneja a las mil maravillas la ametralladora? Este permanece tranquilo y seguro ante el enemigo porque tiene seguridad en su arma, porque cree en la eficacia de la misma.

Aprendamos, pues, bien el perfecto conocimiento del armamento, y seremos útiles a la causa.

COMANDANTE DEL 2.º BATALLON DE LA 67 BRIGADA MIXTA

NO HAY MAS CONSIGNA QUE FRENTE POPULAR NI MAS NECESIDAD QUE GANAR LA GUERRA. ¡TODO PARA LA GUERRA! ¡TODOS PARA LA GUERRA!



LA AFONIA DE QUEIPO DE LLANO

EN EL FRENTE

Entrando en el noveno mes de guerra cruel, esta guerra que empezó como un levantamiento militar, hemos entrado en una lucha a muerte, en la que ya no son los militares españoles los que luchan contra nuestro pueblo: son los imperios extranjeros, que se aprovechan del poco escrúpulo de esos ex generales que se hacen llamar los salvadores de España y que, en cambio, no les importa el venderla, sólo por el egoísmo de su lucro personal. Pero el pueblo se ha puesto frente a ellos, haciendo segura su derrota; mas siendo incapaces de impedir esta derrota, pidieron ayuda a esos imperios, que no se conformaron con mandarles armas mortíferas que necesitaban para la lucha, sino que, como ellos, egoístas y sangrientos, quieren hacer la invasión de nuestra patria con sus poderosos ejércitos. Poderosos hasta cierto punto, pues la voluntad de un pueblo que jamás fué esclavizado, es mucho más poderosa que la de los militares, que no luchan más que con un interés de ganar galardones en la contienda. En cambio, el pueblo lucha con otro amor propio muy diferente al de ellos: defiende el suelo donde naciera, defiende sus libertades y la tierra donde ha de trabajar para vivir.

Esas fuerzas organizadas que los invasores extranjeros mandaron se encontraron ante la muralla de un gran pueblo que sabe luchar, y les dió la primera lección derrotándoles a las puertas de Madrid; ese Madrid que es la admiración del mundo y que hará lo mismo que hizo aquella gran ciudad rusa que supo aguantar los embates del enemigo: Petrogrado, que después de resistir supo derrotar y arrojar de su suelo a los ejércitos blancos. Madrid sigue su ejemplo: cinco meses de tenaz resistencia; a los cinco meses sobrevienen las primeras derrotas del ejército invasor; así es como luchará el pueblo español, que no dejará las armas hasta que haya derrotado definitivamente a los ejércitos enemigos, para entonces poder reconstruir lo que la barbarie ha destruido y hacer de esta querida patria una de las naciones más potentes para que pueda ser la admiración del mundo.

J. LOPEZ

Comisario de Guerra.

PRUDENCIA, DISCIPLINA Y MORAL

Prudencia es disciplina, disciplina es moral, y moral es espíritu.

En un Ejército como es el nuestro, forjado en la experiencia y en el que hemos demostrado—un poco tarde, pero beneficiosamente—de lo que son capaces las masas organizadas, no debemos desear la prudencia, eje esencial de todo movimiento proletario. Precisamente por imprudencia hemos cometido una serie de desafortunados de las que no ha mucho repudiábamos. Pero hoy, camaradas, hoy que estas imprudencias nos han servido de base, mejor dicho, de ejemplo, hoy ya no nos quejamos de ellas; muy al contrario, pues ellas mismas han sido la luz que nos alumbró en la realización positiva y no vana de la verdadera disciplina y moral que todo Ejército que lucha por una causa justa necesita.

Esas imprudencias nos señalaron el camino recto para no incurrir nuevamente en su enredado. Lentamente, pero con paso seguro, marchamos hacia la victoria... Victoria que nadie, opóngase con lo que se oponga, nos arrebatara.

Hasta aquí llevamos subido el primer escalón. Es necesario que subamos al siguiente: DISCIPLINA.

Muchos que se encuentran entre nosotros—y por cierto no van muy descariados—piensan que la palabra "disciplina" encierra toda una organización de esclavitud. Pero cuando una disciplina—les contesto—, a mas de ser disciplina, es consciente, entonces, compañeros, cambia por completo su significado.

El primero de los casos da resultados de no poco valor. Prueba de ello—hablando con sinceridad—es el porqué de tener frente a nuestro Madrid inaccesible a las hordas fascistas, de una disciplina esclava.

Ahora bien: el segundo de los casos está entre nosotros y no existen palabras que lo amolden mejor que los propios hechos. Estábamos materialmente batidos; apenas oponíamos resistencia al invasor, pero el coraje y la voluntad de vencer se adueñó de nuestros seres y creamos lo mejor que podíamos haber creado: la disciplina consciente. Desde aquel momento las tropas invasoras no dieron un paso más.

Aquí tenemos una misión importantísima que cumplir: la de inculcar a los

individuos que no han aceptado la disciplina creada por nosotros mismos, la razón de su existencia.

Otro escalón más, y tendremos la capacidad suficiente para conseguir la victoria definitiva: MORAL.

No hay moral sin espíritu ni espíritu sin moral.

Cuando en la difícilísima situación que nos plantearon los enemigos en los primeros días de asedio creamos una disciplina consciente, capacitada, para salvaguardar la moral, demostramos que el bultuero de la libertad era completamente inexpugnable. Convencidos de esto los fascistas y de que toda penetración, es decir, todo intento de penetración en la capital de la República resultaría estéril, tomaron otra táctica, creyendo, sin duda, que aquella resistencia era hija de un esfuerzo desesperado. ¡Ah, asesinos estúpidos! No contabais con las masas, llenas de espíritu y de moral. No esperabais que el pueblo supiese imponerse a sí mismo una moral capaz de destruir toda táctica por perfecta que ésta fuera. Así ha pasado lo que ha pasado: en la Ciudad Universitaria, en el Jarama, en Guadalajara..., cuantos ataques iniciaban eran rechazados y contraatacados con energía propia de un Ejército guiado por la victoria.

Prudencia, camaradas, prudencia. Las mejores armas que podemos esgrimir ante los invasores son estas tres: PRUDENCIA, DISCIPLINA y MORAL.

ALVARO

Corresponsal.

Los periódicos murales

En cada una de nuestras compañías hay un periódico mural. De diversos modos podíamos afirmar la ventaja y el interés que tienen los periódicos murales. En ellos hemos de ver escritas todas las impresiones y todas las sugerencias individuales, todas las deficiencias o mejoras que se noten en los frentes y en la retaguardia.

Por tanto, el periódico mural no es un capricho, no es un gusto, no es nada que carezca de interés en nuestras unidades militares; es una tribuna, es un arma, es el sitio o lugar desde el cual podemos reprender a los mandos que lo merezcan y podemos elogiar a todos aquellos que se exceden en el cumplimiento de su deber.

Un periódico mural bien orientado ha de ser la mejor tribuna, el mejor resorte para llegar a la penetración de todos los que integramos el Ejército regular.

Queremos tener periódicos murales con vida propia; queremos que estos periódicos sean el sentir de todos los soldados del Ejército.

Para estimular a los buenos escritores, aquellos trabajos mejor hechos que aparezcan en los periódicos murales serán insertados en los periódicos de la División, es decir, en el periódico nuestro, lo mismo que aquellos temas que sean de gran interés.

Nuestro periódico, que ha de estar escrito por los mismos soldados, tiene sus columnas abiertas no sólo para aquellos que saben escribir, sino también para todos los que quieran hacer resaltar sus experiencias y sus sugerencias individuales.

¡Camaradas de nuestra División: todos a colaborar en NUESTRO PERIÓDICO!!

Prensa Obrera. Alfonso XI, 4.—Madrid.

PERFILES DE LA LUCHA

Con la incorporación a filas de los nuevos reclutas se crea un problema en nuestro Ejército, acerca del cual, nosotros, comisarios, hemos de poner todo nuestro mayor interés y entusiasmo en resolver.

Es verdad que hace ocho meses que venimos sosteniendo una guerra, durante la cual hemos atravesado varios períodos. Al principio vencimos al enemigo en su propia casa. Los vencedores fueron hombres que voluntariamente empuñaron las armas: un fusil, una pistola, las que tenían a su alcance, para poderlo emplear como objeto bélico; pero, en realidad, con lo único que contaron en estos primeros días gloriosos de la sublevación militar, fué con el palpitante de sus corazones, llenos de un ideal sano, encaminado a la redención definitiva de todo el proletariado español.

El enemigo, derrotado, buscó medios de defensa, y los encontró. Para ello tenía que vender el suelo de España a las naciones extranjeras; pero ¿qué le importaba, si con esto conseguía saborear la miel de sus primeros triunfos?

Los vencedores de los primeros días lo comprendieron. Tenían que dejar la forma de lucha que hasta entonces había dado muy buenos resultados, y agruparse, constituyendo unidades formadas por hombres voluntarios. Eran pequeñas fracciones, con el nombre de este o aquel partido, de esta o aquella organización; éstas fueron las primeras que se opusieron al avance enemigo; pero éste no podía ser el Ejército capaz de avanzar a su vez. Solamente podía resistir.

Y entonces se pensó en algo más práctico: en la constitución de un Ejército con carácter obligatorio y voluntario a su vez. Los primeros se acercan a nosotros tímidamente; los segundos se creen un poco superiores. Y éste es el problema: hay que hacer comprender a los que luchan desde los primeros momentos que el recluta es un compañero más, al que se le debe enseñar todos los conocimientos bélicos que la práctica de la guerra nos enseñó a nosotros; que no se debe olvidar que son nuestros hermanos, y que si aparecen ahora en la liza puede ser por una serie de circunstancias que nosotros desconocemos, y que tal vez sean justas.

No quiero cansar más. Unifiquemos estas dos corrientes: obligadas y voluntarias. A los primeros, hagámosles ver que vienen voluntarios, y a los segundos, que están obligados, pues todos debemos defender nuestra España, nuestra República, del Ejército invasor que pretende hacerla suya; pero que no lo logrará jamás, porque se oponen y se opondrán a ello hasta el último de sus hombres, hasta la última de sus mujeres.

Oscar SANCHEZ

Comisario de Guerra del segundo batallón de la 67 Brigada mixta.

la cultura está la reivindicación de los pueblos oprimidos.
LAS ESCUELAS DE TU BATALLON!



NUESTRO EJERCITO NO HACE MAS POLITICA QUE LA QUE CONDUCE A GA- NAR LA GUERRA Y GANARLA PRONTO

CUIDEMOS DE LA CULTURA

De una manera oficial ya funciona en nuestra División un Consejo de Cultura y Prensa, que dedica sus trabajos a procurar que el soldado pueda tener a su alcance una sólida base de educación e instrucción. Y de manera extraoficial, ya los mandos de algunos batallones se habían preocupado de estas cuestiones y proporcionaron a este fin toda clase de facilidades.

Pues bien: estos trabajos se hallan encauzados de una manera oficial por mediación de este ya citado Consejo de Cultura y Prensa. La necesidad de este trabajo salta a la vista en cuanto nos pongamos a pensar un poco en ello.

Son, por desgracia, muchos los analfabetos que nutren nuestras filas, y, por tanto, son muchos los que aún no comprenden bien el alcance de esta lucha.

Yo, que soy maestro de mi batallón, he podido apreciar el gran interés y el afán de nuestros muchachos por salir de este desgraciado estado; muchos de ellos, al llegar a la escuela, venían cohibidos y avergonzados; pero les hicimos comprender que, en la mayoría de los casos, no han sido ellos los culpables y si las circunstancias deplorables de una vida misera. Ahora, ya familiarizados con la escuela, vienen alegres, confiados y ansiosos de aprender, y los resultados obtenidos con los más constantes han sido francamente formidables.

Un muchacho alegre y francote (diré su nombre por si alguien quiere comprobarlo), Vicente Puig, aprendió a leer, escribir y operar con cantidades superiores al millón, en unos diez días de asistencia, desconociendo antes la mayoría de letras y números. No quiero con esto decir que mis enseñanzas son mejorables, sino poner de relieve su gran capacidad e interés por salir del analfabetismo; otros muchos casos óptimos podíamos citar con resultados análogos.

Animo, pues, milicianos de nuestro Ejército; sacrificad algunas horas de ocio y descanso, y marchad con confianza a vuestras escuelas, con la seguridad de que, si vosotros ponéis voluntad, saldréis, como Vicente, triunfantes y satisfechos de vosotros mismos.

Y los demás, los que sabéis leer y escribir, ampliad vuestra cultura, frecuentad las bibliotecas de vuestro batallón y de vuestras compañías; ayudadnos unos a otros en las chavolas, para conseguir el noble fin de superaros en nivel cultural, porque de entre vosotros saldrán quienes puedan elevarse por sus condiciones naturales y ser tal vez el día de mañana quienes a todos dirijan, y nuestro esfuerzo servirá para elevarlos hacia esos puestos con todo el cariño y egoísmo común que debemos sentir.

Que entre nosotros no quede ningún analfabeto, que nuestro elevado porcentaje disminuya hasta cero si es posible, y de esta manera veremos resultados y efectos francamente insospechados.

Quidad de vuestro espíritu la pereza y elevad hacia el infinito vuestro ánimo y vuestra voluntad.

CORRESPONSAL DE CULTURA Y PRENSA
DE LA 67 BRIGADA MIXTA

INSISTIENDO Ejercitémonos en el manejo de la persuasión

Al igual que viene ocurriendo con otras muchas apreciaciones que han sido aleccionadas y avaladas por la experiencia, permítaseme algunas consideraciones sobre la cuestión encabezada; exposición sencilla, pero procurando que ella responda al profundo sentido que la inspira.

Conocida la misión que a cada uno nos pertenece, más claramente a todos los comisarios y delegados políticos, es indiscutible el retoque y seleccionamiento de todas aquellas posibilidades que nos puedan llevar a la atenuación o eliminación de la tenebrosidad o motivo obstruccionista que se aprecie en nuestra gloriosa lucha, para que la fuerza y esa razón que nos pertenece, tocados de la bondad que siente nuestro pueblo, acompañen a su volumen la eficacia que es menester.

Significo, pues, que aparte de las oportunidades o elección del instante en el cometido de rectificaciones y robustecimiento que vamos allegando hacia todos los contornos y aspecto de nuestro indiscutible Ejército, es obligado reconocer o ver en la inducción, o habilidad así designada, el procedimiento o camino que efectivamente nos proporciona en múltiples ocasiones la satisfacción de los cumplimientos voluntarios y, por tanto, de los buenos resultados.

La persuasión bien empleada es valiosísima, y más, si queremos, insubstituible en nuestras tareas y colaboraciones, y expreso así el aprecio que merece esta acción movedora por la necesidad que tenemos de ajustarnos en muchos momentos no sólo en la incapacidad política y débil ánimo de nuestros compañeros o soldados, sino a la incompreensión que todavía merodea en algunos espíritus dormidos. De otro modo no conseguiremos un apoyo firme y sano para determinadas recomendaciones o actividades emprendidas.

Hemos de ejercitarnos en esa forma de instigar; es decir, hemos de pretender o esforzarnos por que en todas nuestras manifestaciones, palabras y aun en nuestro tono, sobresalga la destreza preconizada que forje en el combatiente el convencimiento y espontánea participación sobre todos los medios y modos que puedan dar consistencia al esfuerzo que cada uno ofrecemos según exige la lucha.

En resumen: con persuasión, llevémosle a pensar, sentir y querer conscientemente, con lo que además de ver cumplido nuestros propósitos obtendremos una réplica acertada a las viejas y repugnantes figuras que nos combaten, que sólo, y contrariamente, supieron embrutecer el corazón y matar el espíritu.

La aseveración final me la presta la declaración de otro compañero delegado al hacer el informe sobre las tareas realizadas: "Persuadiéndoles lo que, aunque parezca extraño o paradójico, que algunos soldados, no obstante ser analfabetos, hicieran algunos trabajos para el periódico mural, a partir de cuyos deseos y estímulos fácil me fué conseguir la organización y cooperación para la puesta en marcha de nuestra clase de primeras enseñanzas."

Vidal GARCIA MAROTO
Delegado político del tercer batallón de la 41 Brigada mixta.

En nuestra guerra arrebatamos las armas y el poder a los esclavizadores seculares de nuestro pueblo; no hay más revolución que hacer la guerra.

TEMAS DEL MOMENTO BELICO

La evacuación de Madrid pasa a ser de una consigna de guerra a una necesidad de carácter urgente

Evitemos cuanto antes que los cañones facciosos se ceban en la población civil, que una trágica epidemia pueda azotarla cruelmente

Me figuro, lector—lector amigo y presunto combatiente—, que tú serás de los que habrán comprendido ya la necesidad imperiosa de dar cumplimiento a la sabia consigna de evacuación. Supongo en ti que has sido capaz de todos los sacrificios en aras de la causa antifascista que, abrogando necios sentimentalismos y egoístas visiones del problema, habrás enviado fuera de Madrid a tu compañera, a tus hijos, a tus padres ancianos, o a tus hermanos.

Esta consigna—combatiente herman—es de las más sabias de cuantas inteligentemente ha lanzado el Partido Comunista, que es, sin duda, una de las organizaciones políticas que más latente han sentido la preocupación que preside todos sus afanes: la de ganar la guerra. Esa consigna, repito, adquiere en estos momentos tan gigantescas proporciones, que pasa de ser consigna a necesidad imperiosa de carácter urgente.

Nos consta que la Consejería de Evacuación ha logrado desplazar de Madrid a 700.000 personas, lo que demuestra bien a las claras hasta dónde ha sido fructífera esta labor de alejar de la guerra a la población civil, que sólo puede ser una rémora para la difícil tarea de ganarla. Se ha luchado con inconvenientes verdaderamente gigantescos, como son los del transporte, y, sobre todo, con esa resistencia pasiva, suicida, que har opuesto en la mayor parte de los casos los evacuados. Y, sin embargo, se ha llegado a una cifra magnífica, aun que no suficiente.

A pesar de lo halagüeño que resulta pensar que lenta, pero constantemente, se está dando cumplimiento a esta consigna de guerra; ante la realidad de los hechos, se nos ocurre pensar si no podrían intensificarse los procedimientos de que esta Consejería dispone para llevar a cabo su labor, con la finalidad inmediata de que esta evacuación acelere su ritmo todo lo posible, con objeto de conseguir una cifra análoga a la ya lograda en un plazo relativamente corto.

Cada vez son más poderosos y más convincentes los razonamientos que se pueden esgrimir para solicitar una evacuación de tipo obligatorio.

En primer lugar, los facciosos, con su bombardeo contumaz del casco de la población de Madrid, están demostrando hasta la saciedad que su criminalidad e instintos perversos no se detienen ante nada ni ante nadie. Podríamos dar la lista de las granadas que en estos últimos días han lanzado los obuses facciosos sobre Madrid. Podríamos también dar la nueva cifra de la aterradora cifra de víctimas que los bombardeos han ocasionado entre la pacífica población civil. Pero esto equivaldría a ahondar más en la herida que abierta tiene el pueblo madrileño, cuando él demasiado conoce, por haberlos vivido, los momentos trágicos porque atravesamos.

Por si este peligro fuese poco, aun existe otro mucho más inminente. Las

Juntas de Sanidad, todos los técnicos sanitarios, coinciden en señalar la posibilidad de una epidemia. La cantidad de cadáveres insepultos que quedan sobre el campo de batalla—bien inmediato a Madrid, por cierto—; la falta de limpieza en las calles, el hacinamiento de las personas en viviendas poco salubres, la probable contaminación de las aguas potables, la falta de riego y otros muchos detalles difíciles de corregir, nos hacen pensar si los rigores del verano no han de acarrear males patológicos más difíciles de combatir que el propio enemigo.

Esta población civil, que sería presa fácil para el virus morbos, sería, además, un vehículo para que el microbio prendiese entre los combatientes. Y a eso, francamente, no se puede dar lugar.

La población civil, con su resistencia pasiva, con su contumaz negativa a la evacuación, puede comprometer su vida si quiere proceder de una manera irreflexiva y anárquica. Pero lo que no puede hacer es comprometer en modo alguno la marcha de la guerra. Ante todo, y sobre todo, es necesario ganar la contienda, y con un rigor inexorable hay que limpiar de obstáculos el camino que nos conduce a la victoria.

Como podrá observarse en estos nuevos razonamientos que aducimos en defensa de la consigna de evacuación, no hemos tratado para nada de esos otros tan poderosos como el del

abastecimiento. Sabido es que Madrid no es más que un estómago gigantesco, que nada produce y todo consume. Sabido es que el abastecimiento es la piedra angular sobre la que ha de descansar la defensa de Madrid, que no es, ni más ni menos, que el nervio de la guerra. Pues bien: prescindimos de todas estas razones de carácter guerrero, para concentrar todos nuestros afanes argumentales en derredor de los peligros inmediatos que se advierten para el vecindario madrileño. Que cuando comprendan la necesidad inexorable de evacuar no sea ya demasiado tarde. Que cuando quieran hacerlo, entonces, las medidas sanitarias de aislamiento de los infecciosos no constituyan un valladar infranqueable. Es hora de pensar serenamente. Es hora de ahogar los necios sentimentalismos egoístas e irreflexivos.

La evacuación obligatoria es un problema que debe acometerse resueltamente. El Gobierno y la Junta Delegada de Defensa deben afrontarlo sin demora.

Tú, combatiente, que tienes toda la razón que te presta tu gesto heroico y todo tu sacrificio, debes pedir que la evacuación de Madrid sea un hecho inmediato, para que no te creen dificultades en la retaguardia; para que no se te creen problemas ni dificultades a la tarea de ganar la guerra. Pero, ante todo, sobre todo, debes evacuar a los tuyos, para hablar con toda la razón del derecho.

Joaquín SORIANO



He aquí a Margarita Nelken, de vida iluminada a veces por resplandores de leyenda y perseguida siempre por los enemigos del pueblo, que ahora dedica sus trabajos y su sólida cultura al triunfo de nuestra causa.

Su espíritu organizador y su amor al pueblo han hecho de nuestra camarada una de las figuras más relevantes y uno de los más sólidos puntales del proletariado español. En estos días en que el fascismo internacional se ha dado cita en nuestro suelo para convertir al hombre en esclavo, según la frase aristotélica, «herramienta viviente», se destaca su figura de mujer, luchando infatigablemente contra los que pretenden resucitar en nuestra Patria los tiempos bochornosos de la época fernandina.

Del momento

No soy libre, no, señor;
soy un pobre prisionero,
cual en la jaula el jilguero,
deseando de escapar
y volar.

Y a mi hija conocer,
que cinco meses tiene ya;
un permiso me darán,
y si no, me tomaré.

No será
lo que digo aquí verdad,
pues me pueden castigar
y en una prisión meter,
y a la "Cuqui" ya no ver!

Mas iré,
y a la "Cuqui" yo veré,
y volando volveré
a seguir en mi prisión,
porque quiero ser jilguero
de mi pueblo prisionero
antes que ser un traidor.

Modesto ROMERA

67 Brigada mixta, tercer batallón.

